**EL CONSEJO DE DIOS PARA SAUL**

**PARA GOBERNAR**

1 Samuel 9:16-17

INTRODUCCION:

 ¿Qué significa gobernar? Es administrar la vida propia, una familia, un negocio, una empresa, una provincia o un país. Si no gobernamos bien nuestra vida o nuestra familia o lo que sea, significa que realmente no sabemos administrar bien Pero ¿qué es administrar? Según el Diccionario de la Real Academia Española es (1) Gobernar, ejercer la autoridad o el mando sobre un territorio y sobre las personas que lo habitan (2) Dirigir una institución (3) Ordenar, disponer, organizar, en especial la hacienda o los bienes. (4) Desempeñar o ejercer un cargo, oficio o dignidad (5) Suministrar, proporcionar o distribuir algo.

 Los cuatro principios básicos de la administración reconocidos en todo el mundo son:

1. Planificación
2. Organización
3. Dirección
4. Control

Si no se aplican o ejecutan estos principios será difícil que una administración tenga éxito. Desde la administración de una familia, un quiosco, un supermercado, una empresa, una institución, una región y todo un país.

Sin embargo, seguir solamente los principios básicos de la administración o el gobierno, no es suficiente. Pero el verdadero éxito no está solo en lo que uno hace, sino en lo que uno es. Porque se puede planificar bien, organizar mejor, dirigir con excelencia y controlar eficientemente y, no obstante fracasar, si todos estos principios no van acompañados de integridad, compasión, bondad, sabiduría, sentido común, altruismo, honestidad, verdad, y otros valores que son fundamentales.

 Por eso, veremos primeramente

**I LO MEJOR DEL GOBIERNO DE SAUL**

La Biblia nos muestra a un hombre ideal para gobernar. El mejor de todos y que reunía todas las características positivas de un gran líder, es decir, de un gran gobernante o rey.

1. Era físicamente atractivo.

1 Samuel 9:2 “Y tenía él (es decir, su padre Cis) un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él, de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.” Aunque su aspecto físico fue excepcional, no tiene un peso real para ser un buen gobernante. Porque la historia nos muestra a hombres con defectos físicos que llegaron a tener éxito. Sin embargo, de todas maneras Dios quería mostrar a un hombre intachable en todo sentido, incluso en su físico.

1. Tenía empatía y se preocupaba por su padre.

1 Samuel 9:5 “Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros.” Saúl imaginó cómo se sentiría su padre al ver que no regresaba a su casa después de varios días y se preocupó. No se preocupó por él, sino por su padre, porque no quería que se angustie o se preocupe. Lo que indica que Saúl tenía un buen corazón y amor por su familia.

1. Fue elegido por directamente por Dios.

1 Samuel 9:17 “Y luego que Samuel vio a Saúl Dios le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé, éste gobernará a mi pueblo”. La gente no tuvo que ver con su elección. Nadie lo propuso, nadie lo votó, nadie pensó en él como una posibilidad o candidato. Fue pura y exclusivamente una elección de Dios.

1. Sabía ubicarse y conocía sus limitaciones

1 Samuel 9:21 “Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me has dicho cosa semejante?”. Como vemos, pertenecía a una minoría, sin poder, sin apoyo y sin dinero. Ni él ni nadie podía imaginar que llegaría a gobernar nada. Saúl tenía sus pies bien puestos en tierra, y no vivía de fantasías. El sabía hasta dónde podía llegar y sabía sus límites.

1. Tuvo una transformación carismática.

1 Samuel 10:9-10 “Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón y todas estas señales acontecieron aquel día. Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.” Cuando el Espíritu de Dios vino sobre Saúl no solamente profetizó sino que fue transformado en otro hombre. Un hombre seguro, valiente, decidido, que sabía tomar decisiones rápidas y contundentes. Y al profetizar todos se dieron cuenta que el Espíritu de Dios estaba en él.

1. Era prudente. No contó a nadie que sería rey, ni siquiera a su tío quien le preguntó directamente lo que le dijo Samuel.

1 Samuel 10:15 “Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada” Podía haber contado todo lo que Samuel le dijo para que su tío lo felicitara e hiciera correr la voz que Saúl sería el futuro rey de Israel. Pero prefirió guardar el secreto. No quiso “ayudar” a Dios promoviéndose a sí mismo o creando las condiciones para que lo elijan como rey.

1. No quería hacerse ver y nadie podía encontrarlo, hasta que Dios mismo dijo donde estaba escondido

1 Samuel 10:22 “Preguntaron, pues, otra vez a Dios si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Dios: He aquí que él está escondido entre el bagaje.” Saúl podía esconderse de la gente, pero no podía esconderse de Dios, así que Dios les dijo donde estaba, y estaba “escondido entre el bagaje”, es decir, entre los bolsos, las valijas, y otras cosas que acompañan a los viajeros. El hecho de esconderse puede interpretarse que era tímido, o tenía miedo de asumir el cargo, o que se sentía indigno del nombramiento. O simplemente quería estar bien seguro que Dios lo quería en esa posición.

1. No dijo nada cuando algunos lo menospreciaron y disimuló la ofensa.1 Samuel 10:27 “Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.” El disimular un desprecio recibido es una cualidad de las grandes personalidades. Solamente los que pueden controlar sus emociones y no responder a la ofensa, se puede decir que tienen dominio propio.
2. Perdonó la vida de los que lo menospreciaron.

Después de lograr una gran victoria sobre los amonitas, el pueblo quiso matar a los que lo tuvieron en poco. 1 Samuel 11:12 “el pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombre y los mataremos. Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Dios ha dado salvación en Israel.” Como vemos, Saúl no guardaba rencor y sabía perdonar. Eso no se da en todos y menos en los que ejercen el poder.

Si la historia de Saúl hubiera terminado aquí o dentro de los dos primeros años de su reinado, tendríamos al mejor líder de la historia, al mejor hombre y rey de Israel. Tenía cualidades personales excepcionales y contaba con el apoyo de Dios quien lo había transformado mediante su Espíritu.

 No obstante, una pequeña locura echó a perder toda su vida y su gobierno, tal como dice Eclesiastés 10:1 “Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.” Esa pequeña locura la cometió Saúl cuando, presionado por las circunstancias, no siguió las instrucciones de Samuel. 1 Samuel 13:11-14 “Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal y yo no he implorado el favor de Dios. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del Señor tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Dios hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Dios se ha buscado un varón conforme a su corazón…”

 Es que desobedecer una orden parece algo pequeño, pero puede hacer perder una batalla. Si el comandante ordena a sus soldados diciendo “No disparen hasta que yo lo diga”, y un soldado ansioso dispara antes de recibir la orden, puede alertar al enemigo detener el ataque o desviarlo. Al victoria estaba tan cerca, pero por una desobediencia se les escapó de las manos.

 Cuando Saúl desobedeció a Samuel, mostró que no era un “varón conforme al corazón de Dios”, y por eso Dios dijo “tu reino no será duradero. Dios se ha buscado un varón conforme a su corazón” Porque esa locura de Saúl mostró su corazón. En lo más profundo de su ser algo no estaba bien con Dios, en lo profundo Saúl no quería obedecer, quería hacer lo suyo, incluso cuando estaba orando y ofrendando. Saúl estuvo orando y pidiendo la protección de Dios cuando llegó Samuel y le dijo “¿Qué has hecho?” Para Saúl todo estaba bien, para él su acción era un acto virtuoso y loable. Tal vez pensó que Samuel lo iba a felicitar por su espiritualidad y sus oraciones. Lo curioso es que el que desobedece siempre tiene explicaciones, siempre tiene un motivo para mostrar que actuó bien, igual que Saúl. Y si bien, alguien puede decir que está bien, pero Dios que lo ve todo, no puede ser engañado. Y por esto, solo por esto Saúl fue desechado, y a partir de este momento comenzó a cometer desaciertos que poco a poco lo llevaron a la muerte.

 Veamos, por lo tanto, en segundo lugar

**II LO PEOR DE SU GOBIERNO**

 Entonces ¿cuáles fueron las consecuencias de su desobediencia? O mejor dicho ¿cuáles fueron las consecuencias de su pequeña locura? Esa mosca que echó a perder el perfume de su vida.

**Perdió el sentido común**. El sentido común evita que cometamos tonterías y nos permite tomar decisiones con prudencia y sensatez. Si tenemos sentido común no pondremos nuestra mano en el fuego, porque el sentido común nos dice que tendremos mucho dolor. El sentido común nos dice que evitemos las zonas peligrosas o que en ciertas ocasiones guardemos silencio. Pues, Saúl perdió el sentido común cuando ordenó a sus tropas bajo juramento y maldición que ayunen, que no coman nada hasta que hayan vencido a sus enemigos

El ayuno puede ser beneficioso para la salud, pero también para la vida espiritual, para un tiempo de reflexión y oración, pero el ayuno es nocivo antes o durante una batalla, o antes de una maratón o competencia.

1 Samuel 14:24 “Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan.”

Y por este juramento estuvo dispuesto a matar a su propio hijo Jonatán porque había comido un poco de miel que encontró en el camino porque desconocía ese juramento, y el ejército salió en defensa de Jonatán y le salvó la vida.

**Volvió a desobedecer**. Dios le había dado órdenes claras para destruir totalmente a los amalecitas, pero Saúl pensó que era mejor conservar algunas cosas. Entonces Dios le dijo a Samuel “Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mi y no ha cumplido mis palabras” (1 Samuel 15:11) Dios se sintió defraudado igual que nosotros cuando contratamos a alguien para un trabajo y no solo no hace lo que le pedimos, sino que cambia todo, porque piensa que su opinión es mejor. Y Saúl, pensó que Dios estaba equivocado, y que podía hacerle un favor a Dios ofrendando más con lo que había conservado del botín. Y Samuel le respondió “¿Se complace Dios tanto en holocaustos y víctimas como en que se obedezca a las palabras de Dios? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los caneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Dios, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:22-23)

**El Espíritu de Dios se alejó de él** . 1 Samuel 16:14 “El Espíritu de Dios se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Dios”. La presencia del Espíritu de Dios que lo llevó a ser rey, a ganar batallas y a gobernar al pueblo, lo abandonó, y el estado de Saúl fue peor que antes de ser elegido por Dios, porque sufría ataques de angustia y desesperación cada tanto.

**Se volvió un hombre envidioso y vengativo**. A tal punto que se ensañó con David persiguiéndolo por todo el territorio para asesinarlo. Dejó de ser aquel joven bueno, servicial, humilde y de buen corazón. Incluso casi era imposible de creer que fuera la misma persona.

 De esta manera Dios nos habla por medio de historias de vida y nos da su consejo para que no cometamos los mismos errores que cometieron sus protagonistas. Nos aconseja para que aprendamos a gobernarnos a nosotros mismos, a nuestra familia o cualquier cargo al cual nos asignaron, o fuimos asignados por Dios.

CONCLUSION:

 El punto principal, es decir, lo que resume todo lo dicho, es que Dios espera de nosotros una obediencia total y sin excusas. En primer lugar Dios espera que obedezcamos a su evangelio y recibamos a Jesucristo en nuestro corazón. Porque según la Biblia, Jesucristo “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. (Hebreos 5:9) Y sin obediencia no hay salvación. En segundo lugar, Dios espera que le obedezcamos en todos los detalles de nuestra vida una vez que fuimos salvados. Si carecemos de un espíritu obediente nos puede ocurrir lo mismo que a Saúl, incluso teniendo el Espíritu de Dios en nosotros. Podemos echar a perder el perfume de Cristo, porque somos perfume de Cristo para los que se salvan, como la echó a perder Saúl. Y que no le pese a Dios habernos elegido como eligió a Saúl.

 Pero lo primero es lo primero, y lo primero es obedecer para salvación. ¿Quieres recibir a Jesucristo como tu salvador?